

LA REVISTA CASTELLONENSE,

PERIÓDICO DE INTERESES MATERIALES Y LITERATURA.

Año III. — Número 154.

Se publica los jueves y domingos. — Precio en Castellón. Un mes, 4 rs. — Fuera, franco de porte: Tres meses, 12 rs. — Remitiendo el importe en libranzas del Tesoro ó sellos de franqueo, al administrador de este periódico.

Jueves 25 Enero 1866.

CASTELLÓN 25 DE ENERO.

Leer y escribir.

En el último artículo que sobre el mismo asunto que sirve de epígrafe al actual, se publicó en LA REVISTA, esponíamos algunas consideraciones acerca de la conveniencia y hasta necesidad de que los padres tratasen de que se enseñase á sus hijos la lectura y escritura.

Continuemos en el actual nuestra tarea ampliando las razones que entonces espusimos é indicando algunas otras conducentes al mismo objeto, y hagámonos de paso cargo de algunas objeciones que contra ello suelen presentarse.

El siglo actual, decíamos en nuestro último artículo, es un siglo de ilustración; y por lo mismo, si no queremos contraer la nota de enemigos de aquella, debemos hacer todo cuanto de nuestra parte sea posible, con el objeto de llenar las exigencias de la sociedad, que por cierto con respeto á este asunto son muy dignas de elogio. Pero, ¿podrá el hombre darlas satisfacción sin que sepa leer y escribir? Difícil, sino imposible nos parece, el que no represente un triste papel en el teatro del mundo áquel que carezca de unos medios tan adecuados para la instrucción como lo son la lectura y escritura. No hay nada tan ridículo como el presentarse en alguna reunión manifestando la mas crasa ignorancia acerca de los asuntos mas triviales.

Nosotros bien conocemos que no todos los individuos deben alternar con ciertas clases de la sociedad; porque sus hábitos, sus ocupaciones, y muchas veces el distinto modo de pensar, separa á los hombres unos de otros; pero aun hechas estas concesiones, no vemos una razon por la cual dejen los padres de tener el deber de enseñar á sus hijos á leer y escribir. Los padres tienen un sagrado deber de educar á sus hijos, porque por medio de la educacion, si me permite expresarme así, el hombre se eleva muchísimo mas en la esfera de la personalidad, y es por consiguiente mucho mas apto para llenar sus fines sobre la tierra. De esto se deduce, que todo aquello que les haga mas asequible la realizacion de estos fines, figurará como uno de los medios que el padre debe emplear en la educacion de sus hijos. En la educacion, para ser lo mas perfecta posible, es necesario que se desarrollen los tres elementos físico, intelectual y moral. Ahora bien: el medio mejor para desarrollar el elemento intelectual, es sin disputa la lectura y escritura. Luego este medio, que no es difícil de conseguir, y que ademas reúne la inmensa ventaja de servir de un modo notable para el desenvolvimiento del elemento intelectual, deberán los padres emplearlo con respeto á sus hijos.

Mas si esto, que como acabamos de ver no es otra cosa sino una consecuencia lógica de la obligacion que tienen los padres con respecto á la educacion de sus hijos, no fuese suficiente á introducir la persuacion en el ánimo de nuestros lectores, vamos á esponer otra ra-

zon en abono de la idea que venimos sustentando.

A nadie cabe la menor duda, que para algunos de esos empleos de poca importancia que se suelen servir en todo Gobierno, cuando con igualdad de méritos se presentan dos, de los cuales uno no sabe leer ni escribir, no llevará este la preferencia. La razon de esto es por demas obvia. Una persona que sabe leer y escribir, supone bastante desarrollo en su inteligencia, y por lo mismo mayor aptitud para desempeñar los cargos que se le confien, que el otro que carece de estas condiciones. Esto que hemos dicho que sucede en los mencionados cargos, se ve tambien diariamente en el trato comun de la sociedad. Tambien el que sabe leer y escribir lleva, con respecto á conseguir algun cargo de confianza, una ventaja inmensa sobre el que lo ignora. Creemos que los padres, que son todo amor para sus hijos, y que en cuanto esté de su mano deben atender á todas las contingencias del porvenir de los mismos, no dejarán de reflexionar sobre las razones que acabamos de esponer. No dudamos que tendrán un interés grandísimo en atender al porvenir de sus hijos, y que por lo tanto procurarán enseñarles á leer y escribir, como un medio por el cual con mayor facilidad pueden conseguir su objeto esos seres á quienes entrañablemente aman. El hombre que aprendió á leer y escribir, por lo mismo que con ello ha desarrollado su inteligencia, puede comprender mucho mejor que el que no haya empleado este medio sus respectivos debe-

res, ya en el órden social, ya en el político, ya por fin en el moral y religioso.

Hemos visto que como una exigencia de la sociedad actual, como un medio de conseguir mejor una decorosa subsistencia, y por fin, como lo mas idóneo para que el hombre, por medio del desarrollo de su inteligencia, que no es otra cosa sino una consecuencia del aprender á leer y escribir, pueda llegar á conocer sus deberes, no deben los padres dejar de enseñar á sus hijos la lectura y escritura como una necesidad de la educacion.

Vamos ahora á ocuparnos de una objecion que suele emplearse contra las ventajas espuestas, por algunas personas que, sin duda con la mejor buena fé, se muestran partidarios de aquellos tiempos en que la instruccion estaba poco entendida.

Por medio de la lectura y escritura, se dice, va el hombre adquiriendo conocimientos que no son otra cosa que un mortífero veneno para su alma. Desde que se ha dado en la manía de enseñar á leer y escribir, la corrupcion de las costumbres se ha extendido por toda la sociedad, y de ello han resultado innumerables males. Estas objeciones, que á primera vista parecen tener algun peso, no son otra cosa que una mera declamacion. Si el desarrollo de la inteligencia, que es un producto de aprender á leer y escribir, es un mal grave, entonces ¿por qué el Criador ha puesto en el hombre ese deseo de saber, ese afán por enriquecer su espíritu con la adquisicion de nuevos conocimientos? ¿Por qué ha impues-

166.

BIBLIOTECA DE LA REVISTA.

—Bueno, bueno; se comprende.

—Dios velaba sin duda por los talegos de D. César; la Maritornes no tenía nunca la llave; pero al menos confesó á su pretendiente que la guardaba Juanillo.

Después de enterados tuvo lugar el desafío, que había de ser á cuchillo.

Andrés temblaba, porque el andaluz estaba muy furioso; pero yo le alenté y le prometí que no moriría de esta.

Efectivamente: fueron á reñir, mandé yo un emisario á los combatientes, no pudiendo ir yo gracias al gallego, el que principió á decirles, tambien por órden mia:

—Son VV. unos brutos: ¿dónde se ha visto romperse la crisma dos hombres por una mocosuela? Estas funciones tienen mejor arreglo en la taberna.

El andaluz reflexionó un momento, y dijo:

—El *zenó* creo que tiene razon; deme *usté* esos cinco, y cite hora y punto donde podamos alegremente vaciar una botella.

Esto era mas de lo que yo hubiera podido desear.

Cuando acudió al desafío hubiéramos podido cercarle y apoderarnos de la llave; pero tal vez hubiera corrido sangre, y yo soy enemigo de hacer mal á nadie.

LA CAJA DE EBANO.

167.

—Justo: terminaré yo, dijo Andrés.

El andaluz estaba muy razonable, y le citamos para esta noche en el figon de la tia Marceos. Merced á ciertos polvos le hice dormir, y podemos libremente y sin escándalo tentar los talegos de D. César, gracias á esta maravillosa llave y á los consejos de este hombre extraordinario, que está imposibilitado por el solfear de un gallego.

Anton y el estudiante manchego aplaudieron este razonamiento; frotáronse las manos repetidas veces en señal de aprobacion y esperaron las instrucciones del Barroso, que parecía el gefe de aquella cualdrilla de gente de *buen humor*.

El Barroso incorporóse en su lecho é hizo seña á sus amigos de que se acercasen.

Reunidos los tres alrededor del lecho, el Barroso tomó de nuevo la palabra.

—Supongo, amigos míos, que sercis fieles como hasta el presente. Yo, por mi parte, pongo en vuestras manos toda mi confianza y hasta mi fortuna.

Que no os cegue la ambicion. Con el dinero de ese viejo militar, hay para todos; y si no somos ricos de esta, al menos *trabajaremos* de acuerdo; y tened presente que mas ven cuatro ojos que dos, y ocho mas que cuatro.

Andrés conoce palmo por palmo el terreno que ha

to al hombre la obligación de cultivar la inteligencia? Luego si por la lectura y escritura se consigue esto, que como acabamos de ver no es mas que el cumplimiento de un precepto de Dios, en vez de ser un mal, debe redundar en un gran bien, ó Dios, lo que es absurdo, nos impone la obligación de hacer una cosa que no quiere; ó mas claro: Dios, el único bien, pone al hombre en la obligación de practicar el mal. La consecuencia es propia de un ateo, pero no deja de ser lógica. No obstante de que indirectamente hemos resuelto la objeción, vamos, sin embargo, á ocuparnos de ella de un modo directo.

En la suposición, que no admitimos, de que en la sociedad hay decadencia moral con respecto á aquellos tiempos en que la ignorancia dominaba en el comun del pueblo, no debía ciertamente atribuirse la causa de ello al desarrollo de la inteligencia. Por el cultivo de esta, va el hombre adquiriendo conocimientos; está en mejor disposición de conocer sus deberes y la responsabilidad que del no cumplimiento de ellos le resultaría. El estudio, introduciendo en el espíritu la luz de la ciencia, le purifica, suavizando las costumbres. Y por lo tanto, es imposible que sea mas criminal. La estadística de todos los pueblos nos manifiesta que por cada criminal que sepa leer y escribir, se presentan lo-menos dos que lo ignoran. Y es muy lógico que así suceda. El hombre que tiene alguna instrucción, comprende la responsabilidad de sus actos, y al cometer el crimen ve el castigo á que por él se hace acreedor. No sucede lo mismo con el ignorante, que no comprendiendo las consecuencias de sus acciones, cegado por las tinieblas del error, introduce la perturbación en las familias. Este, muchas veces es criminal sin grande malignidad de intención. El instruido es necesario que tenga una grandísima perversidad para traspasar la ley. Aquel se deja arrastrar por las pasiones, porque desconoce los

medios de combatirlos. Este, por medio de la instrucción, conoce á lo que debe recurrir, y lo que debe hacer para que aquellas no se desborden. Uno tiene medios para combatir el mal; el otro carece de ellos. La consecuencia no es dudosa.

c.

Con el epígrafe de «Victoria de la escuadra del Pacífico,» leímos en el *Iru-racbat* de ayer las siguientes líneas:

«Cartas del Callao, fecha del 13 de diciembre, recibidas en esta villa por varios particulares, anuncian que la fragata de hélice «Blanca», que sostenía el bloque de Caldera, fue atacada por tres vapores chilenos y cuarenta lanchas y chalupas bajo el mando del comandante de la «Esmeralda». La «Blanca» obtuvo un completo y brillante triunfo, dos buques fueron echados á pique y los demas dispersados, produciendo en ellos una espantosa carnicería.

Los buques que atacaron á la «Blanca», se dice, fueron la «Esmeralda», la «Covadonga» y el «Antonio Vargas», de cuatro cañones de poderoso calibre y reciente fabricación inglesa.

Todavía no son oficiales estas noticias, pero han venido por un conducto que no es nada sospechoso.

Celebraríamos en el alma que se confirmaran.

¡Viva España!»

Se ha mandado proceder á la recepción definitiva del camino provincial de Gata á Javea, cuya formalidad debe tener efecto el 26 del corriente, con asistencia del Ingeniero Jefe de la provincia de Alicante, el Director facultativo de las obras que deben recibirse, dos Diputados provinciales, y los demas funcionarios designados por las instrucciones vigentes sobre la materia.

Acaba de publicar en Santander con el título de «Estudio sobre el cólera-morbo» D. Indalecio Diaz de la Maza, una Memoria sobre esta enfermedad, en la que despues de esponer la historia, síntomas, análisis de la sangre y otros productos orgánicos alterables por el cólera, se ocupa de sus causas, medios de extinguirlas, teorías de dicha enfermedad y tratamiento que en ella debe adoptarse. Recomendamos esta memoria á nuestros lectores.

VARIEDADES.

A UNA REJA.

A todo, en el mundo, da vida la fantasía del hombre-poeta. Hasta los seres inanimados, de los cuales dicen los naturalistas que solo crecen, tienen vida, sentimiento y razon en la volcánica cabeza de esos hombres privilegiados. Y esto no debe parecer extraño, si atendemos á que, aun los miserables que abandonados de las musas arrastramos nuestro ser por el sucio polvo de la tierra, tropezamos alguna vez con objetos materiales que, si nada dicen á nuestra fria razon, hablan con su mudo y misterioso lenguaje palabras inteligibles á nuestra alma. Un ejemplo de esto, es la Reja que motiva estas líneas.

De esta Reja he oido hablar con entusiasmo á varios amigos míos, y confieso que yo mismo participo de igual sino de mayor pasión por ella.

Qué ser misterioso la vivifica, que así despierta nuestra dormida imaginación, colora nuestra oscura fantasía, y ablanda nuestro hasta ahora endurecido pecho, es, lector lo que no podré explicarte; porque yo mismo, aunque le presento allá en el fondo de mi alma, ni le conozco bien, ni le veo tan claro como fuera menester para mostrártelo. Que es una Reja de lo que voy hablando, y una Reja animada, es lo

único que alcanzo á decirte. Pero que Reja!!! Sin disputa fué trabajada por las mismas delicadas manos de las diosas, que benévolas quisieron en esta ocasión ponerse al servicio del dios Vulcano, sabiendo que se habia de colocar en el suntuoso palacio de la que era entre todas ellas la reina y señora. Sin duda, una vez acabada y perfecta, fué tocada de algun poderoso iman; bañada en las frescas y deliciosas fuentes donde ellas mismas humedecían sus rojos labios; perfumada con los aromas y esencias que empleaban para el uso de su cuerpo y sus vestidos, de su larga y rizada cabellera. Por eso su poder irresistible, su gran fuerza de atracción nos lleva sin sentir hácia ella; y cogidos de sus dorados hierros pasaríamos toda la vida envueltos en el resplandor divino que de sí arrojan, sino temiéramos empañar con nuestro aliento su límpida brillantez.

Y ya que estamos cogidos de los hierros, no quiero pasar en silencio una escena que si no he visto, que yo creo que si, tiene tales visos de verosimilitud, que bien puedo darla por vista.

Era una tarde, y á eso de las cuatro, cuando, sino sueño, que todo podría ser, se acercaron á la Reja encantadora, atraídos por su gran influencia magnética, tres apuestos jóvenes. Cada uno de ellos venia de distinto punto; de frente el uno, del lado derecho el otro, del izquierdo el tercero; pero los tres concurrieron al mismo sitio en cuestión. El primero de los nombrados, que era un señorito de humos al parecer, y que tenia todas las trazas de un holgazán de pueblo, se colocó, como venia de frente, en el medio de la Reja; y estaba tan cogido de ella, y tales apretones le daba, que poco faltó para que no gimiese entre sus manos. Yo presumí si seria pariente, porque de otro modo no se conciben los apretones. Si verdaderamente era pariente, nada tengo que criticar; porque entre los de una misma sangre bien se pueden permitir estas libertades. El segundo, joven risueño y á quien yo mucho conozco, se puso á la derecha del lugare-

de correr; mucha precaución, y si sucede alguna desgracia, que no corra la sangre á manos que sea preciso el defenderse.

Animo, y mañana os espero con el botín pará las particiones en debida forma.

Son las dos menos cuarto. Al avío.

Los tres socios tomaron silenciosamente sus mantas, y descendieron poco á poco por la estrecha escalera.

viejo militar, y parecía que oía salir de su fondo estas palabras: ¡cobarde! ¡cobarde!

Ya sabeis vosotros que soy feo, pero no cobarde; y que si el gallego me sopló la paliza, lo debe á mi distracción. ¡Vive Dios! si cae en mis manos...

Pero dejemos al gallego. No os impacientéis, que voy á terminar.

No sirviendo yo para hacerle el amor á la fámula de D. César, encargué esta comisión á mi buen amigo Andrés.

Este, que tiene aire de marqués, que es delgadito y joven, podía sacar mas partido, y lo sacó en efecto.

Declaróse á su *Dulcinea*; le dió palabra de casamiento, y el andaluz, que no es rana, comprendió al momento de lo que se trataba, é hizo la barbaridad de desafiar á su rival.

Por órden mia aceptó el desafío el joven ésto que teneis aquí, respondiéndole yo del resultado.

Ya presumía yo que la cosa no tendria fin trágico.

Entre tanto, Andrés pidió una cita á la criada, cita que debía tener lugar en la escalera.

Ya podeis suponer que para hablar en la escalera, era preciso abrir la puerta; que una vez abierta esta, nada mas fácil que entrar y...

ño. Y el tercero, joven de aunque por otro lado, un mucho mas conocido mio que el anterior, se situó á esta posición los tres, ó y cerca andaba, y que como tambien he llegado á apas Reja, estas ó parecidas pa

Jóven lugareño.

Dejadme á mí solo
Que mia es la Reja.
Dejadme, dejadme,
U os armo una queja

Jóven risueño.

¿Querrás escaparte
Con todas las muelas
Por ese callizo
Al punto te cuelas.

Lugareño.

Aquí en este pliegue
Que es carta de amor
Se dice que es mia
Esta Reja, señores.

Jóven grave.

Si no te das prisa
Sin mas hablar, animo
De un puntapié alturo
Al punto vas á medio
Que ha de ser canina
El hambre que has
Hasta pisar tierra dura

Yo, en tanto que esto p
cia; pero mil y mil ideas c
mente. Mil y mil sentimie
han mi corazón, y celoso p
tan decididos amantes de
con tanto calor se la dispu
té de allí mas enamorado
murmurando por lo bajo e
un célebre poeta.

Mucha es la juven
Que para tí va crecien
Creciendo va en cada
Para tí un esclavo nu
Mientras, aunque n
Amenazarán hacerlo
No dejaré, Reja mia.
De querer como te q
Tú despiertas el amor
En los pimpollitos tie
Tu irresistible atracti
Temen jóvenes y viej
Y están las recién ca
Tambien sin cesar te
Que á sus maridos e
Tu embelesador alie

En qué vendria á parar
de los tres jóvenes de la
pero procuraré indagarlo,
nocer á nuestros lectores
aquella cuestion, con ot
acerea del mismo asunto.
cumplido mi comision de
culo de variedades, y por
salido del paso.

UN BUEN CON

Cuando Cald
Estudiado lo

Dijo, pues
Y no lo dijo
«No hay burla

Conozco á muchos y mu
empezado á quererse, — as
meterse — á estilo de jentes

ño. Y el tercero, joven de grave aspecto, aunque por otro lado, un poco andaluz, mucho mas conocido mio y mas intimo que el anterior, se situó á la izquierda. En esta posicion los tres, oi yo, que por allí cerca andaba, y que como he dicho antes, tambien he llegado á apasionarme por la Reja, estas ó parecidas palabras:

Jóven lugareño.

Dejadme á mí solo,
Que mia es la Reja.
Dejadme, dejadme,
U os armo una queja.

Jóven risueño.

¿Querrás escaparte
Con todas las muelas?
Por ese callizo
Al punto te cuelas.

Lugareño.

Aquí en este pliego,
Que es carta de amores,
Se dice que es mia
Esta Reja, señores.

Jóven grave.

Si no te das prisa á huir
Sin mas hablar, animal,
De un puntapié altura tal
Al punto vas á medir,
Que ha de ser canina pura
El hambre que has de sentir,
Hasta pisar tierra dura.

Yo, en tanto que esto pasaba, nada decia; pero mil y mil ideas cruzaban por mi mente. Mil y mil sentimientos embargaban mi corazon, y celoso por ver tantos y tan decididos amantes de la Reja, y que con tanto calor se la disputaban, me aparté de allí mas enamorado que nunca, y murmurando por lo bajo estos versos de un célebre poeta.

Mucha es la juventud, mucha
Que para tí va creciendo;
Creciendo va en cada jóven
Para tí un esclavo nuevo.
Mientras, aunque mas de mil
Amenazarán hacerlo,
No dejaré, Reja mia,
De querer como te quiero.
Tú dispiertas el amor
En los pimpollitos tiernos;
Tu irresistible atractivo
Temen jóvenes y viejos;
Y están las recien casadas
Tambien sin cesar temiendo,
Que á sus maridos embargue
Tu embelesador aliento.

En qué vendria á parar la conversacion de los tres jóvenes de la Reja, no lo sé; pero procuraré indagarlo, para dar á conocer á nuestros lectores el desenlace de aquella cuestion, con otros pormenores acerca del mismo asunto. En tanto, yo he cumplido mi comision de escribir un artículo de variedades, y por esta vez ya he salido del paso.

UN BUEN CONSEJO.

¡Tontería!
Cuando Calderon lo dijo
Estudiado lo tendria.

Dijo, pues, el buen señor
Y no lo dijo de bromas,
«No hay burlas con el amor.»

Conozco á muchos y muchas — que han empezado á quererse, — así... sin comprometerse — á estilo de jentes duchas, — con

amor nada profundo — como dicen que es usado — en este siglo ilustrado — y entre gentes del gran mundo: — y los he visto despues — que me ha dado grima vellos, locas ellas, tontos ellos — de la cabeza á los pies. — Que es amor como escopeta — puesta en manos de chiquillo, — y quien la toca el gatillo — le hace perder la chaveta; se toma como jugando — y empieza como naciendo — y vá creciendo, creciendo, — lo que entró, burla, burlando. — Y nada me importa á fé — que pinten ciego á Cupido, — lo será despues que ha herido, — porque antes de herir bien vé. — Y vé tanto el muy bribon — que el diablo del rapazuelo — á veces apunta al cielo — y clava en el corazon.

¡Tontería!
Cuando Calderon lo dijo
Estudiado lo tendria.

Dicen muchos solterones — verbi gracia... don Facundo, — de esos que á fuerza de mundo — son mundanos camastrones: — «¡Amar yo!... ¡Que disparate! — Tengo muchos desengaños — y por mi mundo y mis años — estoy fuera de combate. — Quieran, pues la edad los mimas — y amen hasta la locura, — niñas de prima tonsura — y jóvenes de obra prima.» — Así hablaba en el verano — don Facundo el de Logroño, — por él pregunté en otoño — y me respondió su hermano: — ¿Quien? — Facundo? — Enamorado. — ¿Enamorado? — Perdido. — ¿Perdido? — Como un cupido — ¿Cupido? — Desesperado. — ¿Y podré saber de quien? — De doña Matea. — ¿De la fea? — De la fea, — de la hermana de Belen. — ¡Que capricho! ¡Oh que capricho!

Pues señor,
Calderon lo tiene dicho
«No hay burlas con el amor.»

Luisita la esperitual, — la culta, la literata, — la que artículos relata — de moral universal; — todos estos amorcillos — que aquejan á los mortales, — trataba de insustanciales — y de cosas de chiquillos — Solo me hablaba de autores, — mas no autores de novelas — porque eso son bagatelas, — lances pueriles de amores; — sino autores de provecho, — de filosofía heróica, — que es su alma muy estóica, — y platónico su pecho. — Un dia hallé á su mamá — y la pregunté: «¿Y Luisita?» — ¡Calle Vd.; la pobrecita! — Qué; ¿se halla enferma? — ¡Ojala! — Se enamoró horriblemente... — ¡Que dice Vd! — Si señor: ¿Acaso de algun autor? — ¡Quia! No señor, de un Teniente. — ¿Del loco de Ortis? — De aquel. — Yo me opuse y la cuitada... — ¿Se suicidó, despechada? — ¡Quia! nó, se fugó con él.

¡Tontería!
Cuando Calderon lo dijo
Estudiado lo tendria.

Carmencita la coqueta — jugaba con cada amante — como niño con volante, — como viento con veleta. — Seis traia en rededor, — á amante por cada dia, — y el domingo reunia — todo el estado mayor. — Cada cual piensa ser él — el dueño de aquel castillo: — cada cual cree sencillo — que es el Jefe del Cuartel. — Ella á todos los sonrie — con mil ingeniosos modos, — y esperan y sufren todos, — y ella de todos se rie. — Pues aquel sol de los soles, — aquella alma de diamante, — se enamoró de un cantante — que tenia tres bemoles. — Duero, celoso, irracible, — de Carmen los desvanos — acompaña con solfeos — de una música sensible. — Ya tales caprichos tiene, — que cuando ella rabia ó

trina, — él canta una cavatina — ó entona «il mio caro bene» —

Pues señor,
Calderon lo tiene dicho
«No hay burlas con el amor.»
(Se concluirá).

GACETILLA.

CASINO CASTELLONENSE. — En el número proximo nos ocuparemos con alguna detencion de las funciones que en el teatro de esta sociedad viene dando la seccion de declamacion de la misma.

PENSAMIENTOS. — Hasta la inocencia tiene sus ardidés, y no se atreve siempre á entregarse á la franqueza; el amor desde que nace, aprende á ser hipócrita.

— Es en vano que la pasion disimule: la oscuridad de que se rodea la hace traicion, del mismo modo que el cielo mas cargado y negro anuncia la mas terrible tempestad.

— El hombre es un fenómeno difícil de explicar: una obra digna de admiracion y de un curioso estudio.

— El amor es un episodio en la vida del hombre, y es toda la existencia de la muger.

— La muerte huye de los desgraciados que corren con gusto á buscar sus golpes.

— La primera ausencia es una leccion amarga.

— El deseo de vivir alarga la vida.

— La salud y la ociosidad son para una pasion, lo que el aceite y la pólvora para el fuego.

— ¡Amor! tu eres el Dios del mal, porque despues de todo no podemos llamarte un diablo.

El casamiento nace del amor, asi como proceder el vinagre del vino.

— El hombre que sabe reprimirse y castigarse á si mismo, está educado para mandar.

EPIGRAMA.

Despues de pensarlo un año,
á un sastre el avaro Cleto
llevó tres cuartas de paño
para un vestido completo.

— «No sise y buenas costuras,
le dijo, que aunque soy pobre,
le pagaré las hechuras
con todo el paño que sobre.»

LA GANGA. — Aunque hoy te cante morena — y te digo que eres guapa, — no sé si podré decirte — lo que hoy te digo, mañana, — porque corren unos tiempos — que ¡ya es ganga! — Acuérdate de tu amante — y no me faltes serrana, — que cuando el tiempo mejore — te cumpliré mi palabra — y esclamaremos á duo — ¡ay qué ganga!

EL MUSEO LITERARIO. — He mos recibido el último número de esta ilustrada publicacion, que contiene las materias siguientes:

A los suscritores del Museo, por doña Joaquina Garcia Balmaseda. — El Cuco, por don Enrique Vivanco y Menchaca. — Organó de vapor. — Modas parisienses. — Naufrago del vapor *Boristhene*, por don Miguel Guixó. — La sirena (poesia), por don Teodoro Llorente. — Escala vegetal (continuacion), por don P. Garcia Cadena. — La ambicion (poesia), por don Ramon de Campoamor. — Pensamientos sacados de El Mundo al revés, por don Ventura Ruiz Aguilera.

Grabados. Organó de vapor. — Un salon de París: nuevos trajes de baile y sociedad. — Naufrago del vapor *Boristhene* el 15 de diciembre de 1865. — Ratas civilizadas.

EL RECREO DEL HOGAR. — La redaccion de esta revista valenciana ha circulado una hoja anunciando que por no haber llegado á sus manos el papel que espera del extranjero, no ha dado ya principio á

la segunda época de su publicacion, que comenzará en breve.

A ELLAS. —

Tengo, lector, dos amigas
bonitas como ellas solas,
blancas como de las olas
las espumas cristalinas.

A sus megillas, colores
dió con célica maestria
el ángel que Dios envia
para pintar á las flores.

Los ojos el negro velo
copian de la noche oscura,
como copian la hermosura
de las estrellas del cielo.

Sus cabellos á millares
forman un mar de cabellos,
y las cintas que hay en ellos
son los iris de esos mares.

Y no os estrañe por Dios
que por entrambas suspire
pues todo aquel que las mire
suspirará por las dos.

Son dos frescas azucenas,
dos estuches de primores,
dos estuches guardadores
del bálsamo de mis penas.

Son en todo tan iguales
como una roca á otra roca;
como el coral de su boca,
de la mar á los corales.

Que estas, cuya gentileza
envidia la esbelta palma,
son iguales en el alma
como lo son en belleza.

Siguen un mismo consejo,
del mismo modo suspira,
y una en otra se miran
por no mirarse al espejo.

Son dos estrellas gemelas,
antorchas del mar profundo:
son en los bosques del mundo
dos fugitivas gacelas.

Por ellas vivo astasiado,
y estoy de amor casi loco;
por ellas las cuerdas toco
de un laúd arrinconado.

Y ante sus rejas mis quejas
canto con dulce embelezó;
que aquí por desgracia el peso
no está dentro de las rejas.

Por ellas me causa enojos
el sol y sus arreboles;
que para mí no hay mas soles
que la lumbre de sus ojos.

Yó.

Solucion á la charada anterior.

Vaya una cosa
dificilita,
que es ese todo
de CHARADITAS.

El de ene.

CHARADA.

Prima y segunda
Son nombre moro,
Cuarta y primera
Quinqué muy tosco;
Tercera, acaso
Guardo tus sotos
Y un pueblo culto
Forma mi todo.

El de marras.

(La solucion en el próximo número).

El Secretario de la Redaccion.
José Ximenez Torres.

IMPRENTA DE LA REVISTA CASTELLONENSE.
Editor responsable, Estevan Rovira.

SECCION DE ANUNCIOS.

LEY ELECTORAL.

Un cuaderno de 48 páginas que comprende la ley electoral vigente, los artículos del Código penal y de la ley enjuiciamiento civil que en ella se citan, y la Real orden de 19 de Setiembre de 1865, organizando las Comisiones inspectoras del registro del censo electoral.

Se halla de venta al precio de 3 reales en la librería de *Moya y Plaza*, calle de Carretas, Madrid; y en provincias en casa de los representantes de *La Consulta Municipal y provincial*.

MONTE-PIO
UNIVERSAL.

Siendo desde primero de Enero á fin de cada año la época marcada en los Estatutos de las compañías de seguros sobre la vida, titulados *Montepio universal y Porvenir de las familias*, para que los señores socios que quieran liquidar sus pólizas, remitan á los centros directivos los documentos que para ello se requieren, pongo en conocimiento de todos los suscriptores de la provincia, que esta delegación de mi cargo se obliga á practicar cuantas diligencias son necesarias para la realización de sus liquidaciones hasta poder tomar en la misma el capital é intereses que sus imposiciones hubiesen producido.

El que quiera dispensarme su confianza, puede dirigirse á la calle de Gracia núm. 11 donde están establecidas las oficinas y se le facilitarán cuantos datos desee adquirir. Castellón 20 de Enero de 1866.—El Delegado.—Federico Borbon.

DON FRANCISCO RAMOS, presbítero, que vive en la calle de Caballeros núm. 12, ofrece dar conferencias de latin, español y francés á las personas que gusten perfeccionarse ó aprender dichos idiomas, tanto en su casa como en la de particulares, á horas compatibles por sus ocupaciones.

CENTRO DE ENCARGOS.

En Valencia.—*Pou Pintat*, 8.

Se practican cuantos encargos se quieran confiar en dicha provincia, en Palma de Mallorca, Granada, Córdoba, Jaén, Orense, Cáceres, Soria, Pontevedra, San Sebastian, Zaragoza y Madrid. Los que requieran desembolso deberán acompañarse de libranza proporcional; los que no lo necesiten, de sellos de franqueo á voluntad del comitente. El Director es propietario del país, Sub-director del Montepio-universal, y lleva veinte años de práctica en el comercio.

En la imprenta de este periódico se hallan de venta los libros de texto para el curso de 1866.

LEGITIMA SIMIENTE DEL JAPON.

Para adquirir los cosecheros esta simiente, que es la que hasta el día mejores resultados ha dado en la cria de gusanos de seda, pueden dirigirse á la calle de Serranos núm. 29, principal, en Valencia; ó bien valerse de la Redacción de este periódico, plaza de la Nieve número 1, principal, en donde se admitirán encargos para dicho punto: advirtiéndose que el coste de cada carton de simiente es el de 90 reales. Un carton contiene 28 gramos. La onza tiene 30 gramos.

EN VENTA.

La casa situada en esta ciudad calle de la Enseñanza núm. 15. En el núm. 13 darán razon.

SANGRADOR.

El que se ha establecido en la plaza de la Glorieta, número 5, ofrece al público sus servicios. También tiene en su casa sanguijuelas procedentes de Africa y América, que las dará á precios económicos, y las aplicará gratis.

INTERESANTE.

En la tienda del Ancora, calle de Enmedio, núm. 57 en esta ciudad, se hallan de venta á precios muy arreglados, los géneros siguientes:

EMBUTIDOS.

•Chorizos extremeños nuevos de 1.ª clase.—id. id. de 2.ª id.—id. id. de 3.ª id.—Morcillas extremeñas nuevas de manteca y sebolla.—Sobrasadas legítimas de Tarbena.—id. id. de Mallorca.—Salchichon de Vich.

GARBANZOS.

Garbanzos legítimos de Saucó.—id. id. Castellanos.—Lentejas de fina cochura.

QUESOS.

Queso de Gruyera.—id. id. de hola de Hamburgo.—id. Rocafort.—id. Mahóns.—id. Chester.—id. legitimo de Tronchon.—id. Cantal.

ENCURTIDOS Y POSTRES.

Aceitunas sevillanas de la Reina.—Tarritos, pepinillos, variantes en vinagre.—id. id. comichons id.—id. panochitas en id.—id. pimientos finos encarnados id.—id. verdes en id.—id. mostaza en polvo de Bourdin.—Frascos de vinagre destilado de id.—Latas de pimientos, morrones de la Rioja.—id. guisantes en grano.—id. sardinas en aceite.—id. onchovas en id.—id. atun en id.—id. id. en tomate.—Dátiles de Berberia nuevos.—Galleta imitada á la inglesa.—id. id. á la Americana.—Pasas de Málaga de 1.ª en cajoncitos de un cuarto de arroba.—id. moscatel limpia y gordas.—Orejones de Calanda.—Aceitunas francesas rellenas y bacalao de Escocia.

MANTECAS

Mantea legitima de Hamburgo.—id. id. asturiana de 1.ª.—id. id. de 2.ª.

PASTAS PARA SOPAS.

Tapioca del Brasil en paquetes.—Sopa de yerbas á la Juliene.—Fécula de patatas en paquetes.—Semola fina de 1.ª.—id. de id. mediana.—Fideos blancos de semola de 1.ª de varias formas.

CAFES.

Café en grano crudo.—id. id. tostado.—id. molido id. tostándolo y moliéndolo en el mismo establecimiento á presencia de quien lo desee.—id. chicories que son muy recomendadas por los señores médicos.

TEES.

Té negro legitimo.—id. perla.

AZUCARES.

Azucar pilon de 1.ª clase.—id. de id. en piloncitos pequeños para una taza de té ó café.—id. de seis clases mas de azúcares.—Cola de pescado encarnada y blanca para jaletinas.

VINOS.

Vino champagne legitimo.—id. id. Silleri.—id. Burdeos san Julian Medoch.

LICORES ESTRANJEROS.

Marrasquino de sara de 1.ª clase.—Ron de Jamaica de id. id.—Coñach de id. id.—Curasao de Holanda.—Noyó de id.—Tarros de ginebra inglesa.—Chantrosa de 1.ª.—Esencia imitada á la chantrosa.—Espantero.—Garibaldi.—Raspail.

VINOS DEL PAIS.

Vino jerez seco.—id. id. dulce (Valdepeñas).—id. Málaga seco.—id. id. dulce.—id. Fondillol de Alicante.—id. Frezas.

LICOBES DEL PAIS.

Anisete de Burdeos.—Menta.—Absenta.—Crema.—Limon.—id. de Naranja.—Ron caña de 1.ª clase.—Marrasquino de id.—Curasao de id.—Noyó de id.—Rosa de id.—Café de id.

Y otros muchos generos de que el público podrá cerciorarse de su buena calidad.

En dicho establecimiento hay depósito de vinos del cosechero D. Manuel Giner á 8 rs. vn. vino blanco; y á 5 rs. vn. por botella con embase; y sin embase á 6 reales y á 3. id. (De Benadresa).

CALENDARIO Y PRONOSTICO

PARA LA

PROVINCIA DE CASTELLON DE LA PLANA,

CORRESPONDIENTE AL AÑO 1866.

POR EL CELEBRE CALCULADOR,

William Kyohia.

Se halla de venta en la imprenta de este periódico al infimo precio de **DOS CUARTOS UNO**: tambien se venden al por mayor á 50 rs. resma, y tomando de **SEIS resmas en adelante, á 44 rs.**

Contiene: ferias; mercados principales de la provincia; cómputo eclesiástico; juicio del año; santoral arreglado á la capital y su provincia y pronóstico diario.

En nuestro número anterior una ligera reseña de la función que dió el lunes último en el teatro del Casino Castellonense, nos tan solo á la ejecución de los papeles, como si el telon á dentro.

Dejémos este local para demos una ojeada por el interior en el magnífico salon.

Que esta sociedad ha tenido pensamiento en la edificación ya lo digimos en otra ocasión, adquiriendo infinidad de obras nos ahora. Nada mas fá cuando se dieron las primeras se hicieron tres turnos, y indispensable necesidad al to turno, sacando de aqué cia que la sociedad se ha considerado considerablemente.

Damos por segunda vez buena al señor Presidente, reactiva y en una palabra á sonas que han contribuido pensamiento.

Esta sociedad nos ha